

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# Un amor igual al resto.

Rodriguez, Patricia Mónica.

Cita:

Rodriguez, Patricia Mónica (2013). *Un amor igual al resto*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/811>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/dBw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UN AMOR IGUAL AL RESTO

Rodriguez, Patricia Mónica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

El presente trabajo pretende iluminar, aunque sea un poco, cuestiones relativas al amor. De ninguna manera dará cuenta de la vastedad del tema, solo se ocupará de algunas aristas tal y como se presentan en la experiencia clínica. A los efectos de dilucidar el tema propongo recorrer algunos textos de Freud y Lacan para extraer ciertas nociones que considero fundamentales e ineludibles, a saber: el goce; la transferencia; el deseo, fundamentalmente el deseo del analista en tanto permite ubicar a la primera en la frontera del amor y el deseo. Un análisis llevado a su fin implica la separación del sujeto de aquellos significantes que lo esclavizan a la repetición para poder innovar un nuevo modo de amar, desear y gozar que libere al sujeto de esa falla en la capacidad de amar que constituye a la neurosis tal y como Freud la definió.

## Palabras clave

Amor, Transferencia, Repetición, Deseo, Goce

## Abstract

A LOVE LIKE TO THE REST

This paper aims to illuminate, even a little, issues concerning love. In no way will realize the vastness of the subject, this paper only try some items as appear in clinical experience. To the purpose of clarifying the subject, I propose some texts of Freud and Lacan to examination of certain ideas that I consider fundamentals and inescapable namely: enjoyment, transfer, desire, primarily the analyst's desire because allows locate transfer at the border between love and desire. A psychoanalysis carried to the end involves the separation of the subject from those enslave significant repetition to arrive to innovate a new way of: love, desire and enjoy to release the subject of this failure in the ability to love that constitutes neurosis as Freud defined it.

## Key words

Love, Transfer, Repetition, Desire, Enjoy

*"No es tampoco una respuesta suficiente, porque el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... aún. Aún es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor" Jacques Lacan.*

El presente trabajo pretende iluminar, aunque sea un poco, cuestiones relativas al amor. De ninguna manera dará cuenta de la vastedad del tema, solo se ocupará de algunas aristas tal y como se presentan en la experiencia clínica. Resulta imposible hablar de amor en psicoanálisis y eludir la transferencia, elevada por Lacan al estatuto de concepto basal. Hablar de amor y de transferencia implica necesariamente ubicar el deseo, no únicamente el del sujeto sino fundamentalmente el del analista, diferenciándolo del deseo que atañe al partenaire-amoroso. Cabe señalar que el lazo amoroso entre los partenaires se articula a partir de las condiciones inconscientes y singulares de goce, inscribiendo bajo la égida del síntoma a la pareja amorosa.

El amor hace condescender el goce al deseo, con esta sentencia Lacan señala la coyuntura inquietante que marca la vida erótica de los hablantes, en tanto ahí algo no anda, algo fracasa. Los términos: amor; deseo; goce, parecen estar destinados por estructura a no coincidir porque en ellos el objeto se presenta en diferente función. En los enlaces y desenlaces del goce y el deseo está el amor del cual Freud diferenció dos vertientes: la amorosa y la erótica, vertientes que a veces se presentan enlazadas y conjugadas en un partenaire y otras disyuntas dando lugar a los desarreglos de la vida amorosa.

Si Freud concibe a la neurosis como una alteración en la capacidad de amar y según Lacan el amor es una experiencia sintomática, entonces una de las consecuencias del análisis ha de ser el pasaje de lo sintomático del amor a uno que no sea tal.

## Un amor igual

En los principios fue el amor, parafrasea Lacan en la apertura del seminario dedicado a la transferencia (2008b). El amor es fundamento y condición de la experiencia, no solo de la experiencia analítica sino de la experiencia humana en su totalidad, de ahí que los hombres siempre se hayan ocupado de él y la diversidad de fenómenos que van desde la carencia hasta el exceso. Los antiguos griegos concebían al amor como una deidad que habitaba en los mortales a partir del momento en que estos eran alcanzados por sus flechas, tal es el mito que da cuenta de la pluralidad del campo amoroso en el cual deseo y goce no son ajenos, Eros es el nombre de la deidad que los conjuga; mientras para Freud el nombre del amor es transferencia, y es la condición sine qua non para un análisis por eso la ubica entre los principios elementales de la praxis y de la técnica.

Propongo concebir al psicoanálisis como la consecuencia del lazo social más antiguo, el encuentro amoroso de un hombre y una mujer. La primera noticia de la transferencia en el curso de una cura está fechada en 1895 (Freud, 1968a) en el histórico encuentro de Breuer y Bertha Pappenheim, más conocida como Anna O., allí en los albores mismos del psicoanálisis entra en escena y de una manera literalmente embarazosa la transferencia.

Examinaré dos de los escritos freudianos referidos a la técnica psicoanalítica, es notable como en ellos queda articulada de manera inseparable transferencia y amor. Es oportuno señalar que dicha articulación oficia de título a uno de los textos: Observaciones sobre el amor de transferencia, en el cual Freud (1968b, p. 446) asevera: "Conservamos la transferencia amorosa, pero la tratamos como algo irreal.... La paciente se sentirá segura para comunicar todas las fantasías de su deseo sexual y todos los caracteres de su enamoramiento, partiendo de estos elementos nos mostrará el camino que ha de conducirnos a los fundamentos infantiles de su amor." Parece no resultarle suficientemente esclarecedor ubicar el fundamento del amor en la infancia dado que en Dinámica de la Transferencia explícita (Freud, 1968c, p. 413): "la transferencia surge necesariamente en toda cura psicoanalítica.... Las influencias de los años infantiles determina, en cada individuo, la modalidad especial de su vida erótica... Resulta, así, un clisé repetido luego re-

gularmente, a través de toda la vida.” Cabe destacar que el uso del término: necesariamente, indica que la transferencia es inherente a las neurosis, también es de notar que en el texto el autor agrega la repetición a la dupla transferencia-amor. Trátese de una repetición invariable en el conjunto de la vida erótica de todo neurótico. A partir de este momento amor, repetición y transferencia caminan por la misma senda. Es la amalgama del amor y la repetición la que conduce a Freud a postular que la neurosis es una alteración en la capacidad de amar.

Es importante dejar sentado que en los textos referidos a la técnica, el psicoanálisis introduce una nueva clase a las categorías psicopatológicas y amorosas, respectivamente. Se trata de una patología sin precedentes: la neurosis de transferencia y un amor al que Freud bautiza: transferencia.

Tengamos presente que fue el poder del amor el que sorprendió y obligó a Breuer a dar un paso al costado con su paciente al quedar embarazado por el fenómeno amoroso bajo el cual se presenta la transferencia. Posición radicalmente distinta es la de Freud, quien advertido del poder que la transferencia otorga se sirve de ese amor a condición de dar una respuesta inédita. Al amor lo pone a trabajar, lo hace hablar y al mejor estilo socrático lo interroga hasta extraer sus razones. Razón que establece que en el amor se desplaza sustitutivamente el afecto, la carga, la libido de un objeto a otro, entre ellos el analista, así es como Freud fundamenta que el amor acaecido en el dispositivo analítico es tan genuino como cualquier otro experimentado por el sujeto, en tanto el analista es investido por la libido queda incluido en las series psíquicas; a ese que está en la serie es a quien se le dirige el amor, por eso Lacan (1987) afirma que el analista paga con su persona al momento de prestarla a los fenómenos de la transferencia. Siguiendo estrictamente la letra freudiana se esclarece que en el amor no se trata de la persona sino de la investidura libidinal que soportan el analista y/o el partenaire amoroso. El partenaire lo hará sin saberlo, y su respuesta dará lugar al milagro del amor en tanto responde al amor que pide amor, con amor.

Para Freud el amor sea en su vertiente narcisista o anaclítica, nominado de transferencia o no, nada novedoso tiene, no encontramos otra cosa más que sustitución, resultando el amor la metáfora del objeto primordialmente prohibido (madre, objeto que conjuga: satisfacción, deseo y amor) en la metonimia de objetos elegidos con posterioridad, en tanto y en cuanto estos cumplan con las condiciones de satisfacción. En consecuencia postulo que para Freud el amor siempre es de transferencia, producido dentro de los parámetros edípicos, signado por la repetición, siendo la base y el fundamento de la reiterada queja que indica tanto la decepción como la frustración: “son todos/as iguales”. Queda por concluir que sí para Freud el amor es sustitución de un amor primordialmente prohibido, a los amores solo les resta ser todos iguales.

### ***Igual al resto***

Respecto del amor la novedad freudiana radica en la respuesta que da el Otro al que se le dirige la demanda de amor. El amor pide amor, el partenaire amoroso responde recíprocamente con amor, tratando de conjugar el deseo y el goce. Según Lacan, el analista responde con la interpretación y el acto, ofertando su deseo como vacío para que el analizante en la repetición de las respuestas edípicas y alienantes, pueda construir una respuesta novedosa y fundamentalmente propia. Queda esclarecida la recomendación que hace Lacan a los analistas de no responder a la demanda, ya que toda demanda reclama respuesta y vale como tal tan solo un signo, el signo de amor que indica la incondicionalidad. Es necesario tener

presente que toda demanda es en primer y último término demanda de amor y como tal insaciable, por eso pide... aún.

El callejón sin salida freudiano es la tríada amor-transferencia-repetición. Lacan a los efectos de desanudar estos términos va a designar dos operadores de la transferencia: el objeto a y el Sujeto Supuesto Saber. Será la dialéctica entre estos dos operadores la que le permita delimitar las coordenadas para un final de análisis que se situó más allá del fijado por Freud, y del cual quede como saldo una concepción del amor separado de la repetición, un amor nuevo.

En el Seminario dedicado a la Transferencia (Lacan, 2008b) reexamina cuidadosamente el tema a la luz de El Banquete, texto en el cual Platón (2008) intenta dar cuenta de la relación más profunda, radical y misteriosa entre los sujetos: el amor. En su seminario despeja la función del *ágalma*, objeto maravilloso que se encuentra en el interior de un ser volviéndolo atractivo e invaluable. “Alcibiades considera que en Sócrates, se encuentra aquel tesoro, aquel objeto indefinible y precioso que tras desencadenar su deseo fijará su determinación” (p.180). Sócrates- el analista, es el envoltorio, la investidura de ese objeto agalmático antecesor del objeto a, causa de deseo. En el Seminario el autor enlaza por la vía del objeto la pareja amor-deseo realizando un doble movimiento: por un lado, al amor lo ubica del lado del i(a) que siempre engaña porque desconoce el verdadero objeto del deseo que queda velado por la investidura; simultáneamente produce un desplazamiento del amor al deseo, acentuando el último. Acento que queda resaltado al afirmar que el analista no ha de ser “ni puro ni santo” (p.125) y que la situación analítica se estructura alrededor de dos deseos, señalado en el centro de la transferencia “la función del deseo, no solo en el analizado sino esencialmente en el analista” (p.200). Afirmación sorprendente por ser casi opuesta a la posición de muerto que siempre le atribuyo. Por primera vez aparece en el centro de la escena el deseo del analista que ha de ofrecer vacante al deseo del sujeto para que se realice en tanto deseo del Otro.

Al introducir al Otro barrado, deseante, señala un camino posible para salir del laberinto freudiano del amor alienado y repetitivo. En la medida que el analista pasa a ser deseante lo más cerca de su carencia fundamental, la transferencia está en la frontera del deseo y del amor. El deseo del analista en tanto deseo del Otro permite al amor de transferencia del analizante, afrontar la verdad de su deseo, la carencia de objeto del deseo.

El segundo operador que le posibilita a Lacan ir más allá de Freud lo encontramos en el Seminario XI (Lacan, 1997). Un más allá que se inicia a partir del siguiente punto de inflexión, y es necesario destacar que tal punto no implica solamente un giro en la conceptualización lacaniana sino que fundamentalmente es algo inédito para el psicoanálisis mismo, dado que ninguna de todas las corrientes psicoanalíticas hasta ese momento planteo nada semejante:

Uno oye decir, por ejemplo, cosa de todos los días, que la transferencia es una repetición. No digo que sea falso, y que no haya repetición en la transferencia. No digo que Freud no se haya acercado a la repetición a propósito de la experiencia de la transferencia. Digo que el concepto de repetición nada tiene que ver con el de transferencia. (p.41)

Esta es la novedad radical que introduce respecto de Freud, separar la transferencia del automatismo de repetición. No obstante, no fue suficiente esta separación y su consecuencia inmediata: el desanudamiento de las pasiones del ser (amor, odio e ignorancia) sino que Lacan redobla la apuesta y una vez desenlazada la articula al saber. A partir de esta disyunción la transferencia queda del lado del saber, un saber supuesto que se encarna en el deseo del analista. Postular el Sujeto Supuesto Saber produce un viraje en el amor de

transferencia, en tanto el amor ya no será dirigido al sujeto sino al saber, al saber inconsciente, saber acerca del deseo. El enlace ahora es: transferencia - deseo- saber.

Es vía la transferencia, vía la suposición de saber acerca de la singularidad, que el análisis opera separando al sujeto de los significantes amos, esos que se presentan como destino, encarcelándolo y condicionando sus elecciones. Lacan (1997) concluye este Seminario diciendo:

“El amor, que en la opinión de algunos hemos querido degradar, solo puede postularse en ese más allá donde, para empezar, renuncia a su objeto. . . . . El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción de él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir”. (pp. 283/4)

La separación del sujeto de esos S1 alienantes genera la posibilidad de fundar una posición subjetiva tal que el sujeto invente un nuevo lazo amoroso, por fuera de la repetición, esta es una perspectiva subversiva del amor en tanto será un lazo no posesivo ya que el nuevo amor implica renunciar al objeto. La propuesta lacaniana es que un análisis llevado hasta su fin produce las condiciones para que el sujeto encuentre el amor por fuera de la repetición alienante. Sabemos que toda separación implica una pérdida de goce y que toda pérdida de goce trae aparejada una recuperación de deseo, entonces es gracias a la caída de los S1 que se gesta el advenimiento de un sujeto que responde a otras coordenadas a partir de las cuales inventará una nueva manera, absolutamente diferente de desear, gozar y amar. Al final del análisis advendrá un amor igual al resto, a ese resto que es no-igual.

Para concluir diré que en el recorrido del análisis el sujeto neurótico va separándose de la repetición edípica de los amores iguales que lo condenan a padecer de lo mismo para concluir en un saber, saber que le permite renunciar a la ilusión de que su partenaire se constituya como un todo (semejante al primer objeto), siéndole posible soportar el no-todo del partenaire, dado que el sujeto sabe en acto que todo amor viene al lugar de ocupar la función de ser una suplencia al no hay relación sexual. En síntesis el sujeto transita el camino que va de un amor igual, a uno que sea igual al resto; este es el resto del análisis.

## **BIBLIOGRAFIA**

Freud, S. (1968a) Psicoterapia de la histeria. En Estudios sobre la histeria. En Obras Completas, vol. I. (pp. 103 - 131) Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1968b) Observaciones sobre el amor de transferencia. En Técnica psicoanalítica. En Obras Completas, vol. II. (pp. 442- 449) Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1968c) Dinámica de la transferencia. En Técnica psicoanalítica. En Obras Completas, vol. II. (pp. 413 - 418) Madrid: Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (1987) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II (pp.565-626) Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1997) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En El Seminario Libro XI. Buenos Aires : Ed. Paidós.

Lacan, J. (2008a) Aún. En El Seminario Libro XX. (1ª ed, 9ª reimp) Buenos Aires: Ed. Paidós.

Lacan, J. (2008b) La transferencia. En El Seminario Libro VIII. (1a ed, 3a reimp) Buenos Aires : Ed. Paidós.

Platón (2008) Banquete. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.